

Another criticism is with the usage of Spanish grammar and omission of accents. For example, in Ricardo's flight from Homeland Security agents, the narrative in colloquial speech has too many inaccuracies for Spanish readers (244 f.). These include *se nos pegó* ("to follow us" in the past tense because without an accent [*pego*] the phrase becomes unintelligible); *mi* (indirect object vs possessive adjective); *más* (more vs yet as a conjunction); *iba a quedar* (missing "a" between words for future tense); *sí* (yes vs if); *por qué* (why vs because); and *llevó* (took vs take). In Spanish, accent marks are important because the meaning of the word can change, but in this case the errors appear to be more of an oversight than anything else.

And finally, the author's admiration for Américo Paredes's legacy is inconsistent. At first, he praises the Mexico-Tejano's pioneering studies in Chicana/o anthropology and folklore only to criticize him later. In his efforts to validate the lives of Mexican immigrants in the United States, Alex E. Chávez is uncomfortable that Paredes did not do more for this group of people. "Given ... [Paredes's] ambivalence toward Mexican migrants, it might have disturbed Paredes's presumed cultural atlas to know that the *décima* – his first love – made a comeback of sorts, but not among the people in the southern Texas region his scholarship celebrated" (211). Does anyone really know how the late Américo Paredes (1915–1999) might have reacted? Could it have been much different? And what may have been his response to such a change in border music? No one really knows. Thus, this type of criticism is not necessary because it takes away from Alex E. Chávez's important contribution. Besides, scholars familiar with Paredes's oeuvre know that it was a brief on behalf of his people: the first settlers of Nuevo Santander (1749) who understood the *gringo* from the north and *fuereño* from the south as outsiders. There was no ambivalence. Yet despite these minor mistakes, the study is a must read for those interested in the lives, experiences, and music of undocumented people in the United States.

José R. López Morín

Coletta, Michela, and Malayna Raftopoulos (eds.): *Provincialising Nature. Multidisciplinary Approaches to the Politics of the Environment in Latin America*. London: Institute of Latin American Studies, School of Advanced Studies, 2016. 192 pp. ISBN 978-1-908857-20-0. Price: £ 25.00

Quizá uno de los rasgos más destacados de este interesante libro sea su ambición, tanto temática como metódica. Aunque una buena parte de este libro se concentra en países sudamericanos (Ecuador, Bolivia y, sobre todo, Brasil), la mayoría de sus capítulos intenta abordar las diversas realidades contenidas en una región tan inmensa como Latinoamérica. Esta amplitud geográfica – en la que caben, además, algo excéntricamente, un caso centroamericano (El Salvador) y un trabajo sobre la "Poética de las plantas en la literatura latinoamericana"

(de Lesley Wylie) – se corresponde, además, con cierta aspiración analítica. En efecto, el capítulo inicial (escrito por las editoras) no sólo señala la gran variedad de temas que atraviesa el libro – desde la seguridad alimentaria hasta las formas alternativas de conceptualizar la naturaleza, pasando por la llamada "indigeneidad" –, sino también su búsqueda de una "interconexión" (*interconnectedness*) de diferentes dimensiones (xvii) y de una "multidireccionalidad" (*multidirectional*) de diversos niveles (xviii).

Ahora bien, aunque el conjunto pueda dar la sensación de una pretensión algo desmedida, la base de sus preocupaciones quizá lo amerite. A lo largo de sus páginas, esta compilación de Coletta y Raftopoulos está salpicado de recuentos de problemas tan graves (y subterráneos) como las brechas en los fondos de un programa REDD+ – sobre el que existe una inmensa bibliografía (M. Brightman, Carbon and Biodiversity Conservation as Resource Extraction. *Enacting REDD+ across Cultures of Ownership in Amazonia*. In: C. Vindal Ødegaard C., and J. J. Rivera Andía (eds.), *Indigenous Life Projects and Extractivism*. Basingstoke 2018: 195–216) – todavía dependiente de una veintena de organismos públicos provenientes de un puñado de países del hemisferio norte (en el caso descrito por Anthony Hall), los problemas nutricionales de los doscientos millones de latinoamericanos que pertenecen al "billón inferior" del mundo (65), o los treintaicinco millones de campesinos que no logran satisfacer sus requerimientos alimenticios diarios a pesar de vivir en una "cornucopia ecológica" como la de Latinoamérica (66) (resaltados por Graham Woodgate).

Frente a estas realidades, todos los autores aquí reunidos – en su mayoría, establecidos en el Reino Unido – parecen compartir el desasosiego que las crisis del llamado Antropoceno infunden a trabajos recientes como "Staying with the Trouble" (D. Haraway, Durham 2016), "The Arts of Living in a Damaged Planet" (A. L. Tsing et al., Minneapolis 2017), o "Designs for the Pluriverse" (A. Escobar, Durham 2018), dedicados a explorar las diversas formas en que los colectivos indígenas componen sus medioambientes (tácitamente ligadas, además, a nuestra capacidad para re-diseñar, urgentemente, el nuestro) (57).

Estas tribulaciones conducen, en el caso de varios autores, a un reclamo por cierta radicalidad. Así, por ejemplo, frente a propuestas como las del Banco Mundial que impulsan desarrollos tecnológicos, liberalización del mercado y extensión de programas sociales para luchar contra la inseguridad alimentaria y la degradación medioambiental, Woodgate resalta la propuesta de la organización "La Vía Campesina" como "más radical". Encontramos un reclamo similar, aunque invertido, en la descripción que Marieke Riethof hace de las ambivalencias de las políticas medioambientales brasileñas en eventos como el de Rio+20 – inundado por activistas que revelan los daños causados a pueblos indígenas por proyectos energéticos sin tomar en cuenta su propio uso excesivo de energía y recursos (89) –, donde la búsqueda

da de un papel prominente en las negociaciones internacionales termina por eclipsar la posibilidad de una “agenda radical” para el desarrollo sostenible en este país (106).

La aspiración a la radicalidad que permea esta compilación – sea señalando su aparición, sea denunciando su falta – no parece extenderse a la consideración de alteridades radicales en las regiones indígenas estudiadas. A pesar de reconocer la importancia de los “new relational ontologies coming from local and indigenous communities and cultures” (2) en la pluralización de los lugares de conocimiento (3); muchos de los capítulos adoptan, sin problematizarlos mucho, tanto la etiqueta de “tradicional” como la del “enfoque del Buen Vivir”.

Observemos, primero, el uso, no del todo problematizado, del concepto de “tradicición” en ciertas partes del libro. En su recuento de la aplicación, en Latinoamérica, del programa REDD+ – cuyos proyectos en pequeña escala, sobre todo en Brasil, considera “una declaración de buena fe más que cualquier otra cosa” (117) –, Anthony Hall se pregunta, por ejemplo, si esta agenda neoliberal de conversión del carbono en una mercancía internacional es realmente capaz de cambiar conductas en sociedades con “culturas y sistemas de creencias tradicionales”. ¿Por qué serían “tradicionales” tales conductas y qué relación tendría esta condición con programas de transferencia de dinero? En el capítulo de Naomi Millner, se explora la permacultura como una forma de evitar la colonización de otras “naturalezas-culturas” (*nature-cultures*) (54). Esta conllevaría la inserción, en aquellos discursos agroecológicos que consideran las plantas como meras infraestructuras genéticas desprovistas de relaciones sociales, de lo que la autora llama “tradiciones” indígena (41 s.). ¿Pero en qué consiste ésta en el caso salvadoreño?

Una pregunta similar se vuelve pertinente también en el caso noción de “Buen Vivir.” Ésta es considerada como una “respuesta innovadora” (8) por las editoras del libro – quienes además la vinculan con el sistema vial del Tahuantinsuyo (*qhapaq ñan*), que traducen (de manera algo sorprendente) como “el camino a una vida noble” (9). Al final de la compilación, el “paradigma” del “Buen Vivir” es también explícitamente definido por Sarah A. Radcliffe; en este caso, como un conjunto de “concepciones diversas de agencia y ensamblajes no humanos, ... relaciones socio-naturales que no claman universalidad” (165). Al mismo tiempo, la autora denuncia cómo, en el contexto político del “Ecuador post-neoliberal”, “la indigeneidad ... tiende a reproducir relaciones de colonialidad” (162), por ejemplo, en “las representaciones occidentales de los pueblos indígenas [que] enfatizan una relación espiritual, afectiva con la tierra, proveniente de culturas ancestrales intocadas por la historia y la política” (161). Sin embargo, a pesar de esta denuncia y de aquella propuesta, este capítulo tampoco explora las posibilidades de una alteridad radical en Ecuador. Así, aunque la autora reconoce la necesidad de analizar, a la luz de las luchas subalternas contra el despoamiento (162), la forma politizada en la que se

dibujan las fronteras en torno a la diferencia entre humanos y no humanos; parece sugerir que concursos de estilo urbano, declaraciones de intelectuales indígenas varones y conceptos tales como el de Pachamama, sí estarían permitiendo que la política gubernamental y el debate público se realicen en unos términos que las “mujeres andinas kichwa” considerarían como propios (175). Esta suerte de optimismo que Millner pone en las herramientas para suscitar el diálogo entre los mundos dispares de El Salvador: las escenificaciones de socio-dramas y la búsqueda explícita de memorias de usos del pasado.

Finalmente, un lector familiarizado con la variedad etnográfica del área andina bien podría preguntarse si son éstas realmente las formas más cabales de alcanzar un “reconocimiento ontológico completo” (180) de las “complejas nociones del medioambiente” y “socio-naturalezas” (140) existentes en los mundos indígenas de esta región. ¿Qué tipo de aproximación etnográfica parecen invocar, por su ausencia, estas ambiciones de “Provincialising Nature”? El lúcido capítulo de Katinka Weber quizá pueda ayudarnos a ilustrarlo. Aunque sus argumentaciones sobre un proyecto local de administración territorial indígena en Bolivia incluyan también a “prácticas tradicionales de manejo de recursos”, ella (junto con otros autores como Radcliffe) reconoce la ambivalencia de “las estrategias discursivas basadas en el noble salvaje ecológico [que, si bien] pueden ayudar a los grupos nativos a articular proyectos políticos y construir alianzas, ... también puede minar su misma lucha y silenciar sus voces” (156). Así, al final de cuentas, los discursos ambientalistas y la legislación boliviana requieren que los chiquitanos se amolden a formas de organización, administración e identificación reconocidas por el estado y definidas por las ONGs. De forma similar a lo que otros autores han descrito también en contextos sudamericanos (M. Blaser, *The Threat of the Yrmo. The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program. American Anthropologist* 111.2009.1: 10–20; M. de la Cadena, *Earth Beings. Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham 2015), aquí un territorio indígena debe ser, si quiere ser reconocido como tal, usado en un proceso de mercantilización sostenible. Ahora bien, cuando Weber reclama el reconocimiento de aquella alteridad imbuida en las relaciones específicas que los chiquitano tienen con la tierra, ella alude a “un espacio donde las relaciones entre humanos, y entre estos y no humanos, predominan” (156). Aunque concisa y válida en principio, ésta es también una manera propositiva de reconocimiento de aquel mundo bajo una configuración concreta de lo que debería predominar en él. Una etnografía abierta a tales problemas – recientemente tratados, por ejemplo, en las discusiones en torno a la propuesta de una “ontografía” (M. Holbraad, and M. Pedersen, *The Ontological Turn. An Anthropological Exposition*. Cambridge 2017; P. Heywood, *Anthropology and What There Is. Reflections on “Ontology. The Cambridge Journal of Anthropology* 30.2012.1: 143–151, Commentary on Ashley Lebnér’s “Interpre-

ting Strathern's 'Unconscious' Critique of Ontology'". *Social Anthropology* 25.2017.2: 227–228, Ontological Turn, The. In: The Cambridge Encyclopedia of Anthropology; <<http://www.anthroencyclopedia.com/entry/ontological-turn>>, 2018 [26.11.2018]) – es la que resalta, sea por su necesidad o por sus dilemas, el esfuerzo detrás de esta compilación de indudable interés para el americanismo. Juan Javier Rivera Andía

Corr, Rachel: *Interwoven. Andean Lives in Colonial Ecuador's Textile Economy.* Tucson: The University of Arizona Press, 2018. 219 pp. ISBN 978-0-8165-3773-0. Price: \$ 55.00

Few stories end well in colonial Latin America that begin with a sheep, as we learned from Elinor Melville's classic work, "A Plague of Sheep" (Cambridge 1994). In the Audiencia of Quito, sheep thrived in the highland valleys, and their wool became the basis of a textile economy that linked the region to mining centers in Bolivia and Peru. Indigenous men, women, and children were conscripted, kidnapped, whipped, starved, and confined with enslaved Africans inside the textile mills, *obrajes*, that supported the Audiencia's elite. The devastating impact on these laborers was enormous but, as anthropologist Rachel Corr argues, the history of *obrajes* also reflects the resilience of individuals and their ability to create new kinds of community.

"Interwoven" is a micro history focused on the San Ildefonso *obraje* near the town of Pelileo in the modern province of Tungurahua, Ecuador. Building on prior research on the Audiencia of Quito's *obraje*-based economy in the colonial period, Corr makes a much-needed intervention into this historiography through her ethnographic focus on the experience of indigenous peoples who labored in the San Ildefonso *obraje* and the impact the *obraje* had on indigenous communities. Corr follows the history of this *obraje* beginning with an overview of indigenous communities in the region at the time of San Ildefonso's founding by Crown license in 1594. The core of her research focuses on indigenous labor within the *obraje* and the relationship of their communities to the *obraje* from the mid-17th century through Jesuit ownership and rebellion in the 18th century, and the *obraje*'s return to private ownership and decline in the 19th century. She extends this temporal focus even further into the 20th century in her analysis of how the multiethnic Sigchos Collanas migrants consolidated themselves through the process of ethnogenesis into a single ethnic group, the Salasacas. Corr's ethnohistory is based on her careful reading of multiple archival sources, including an official 1661 government investigation into the treatment of indigenous peoples by the *obraje* owner, criminal and tribute records, testaments, baptismal records, and property transactions. Her analysis of how the indigenous Salasacas created a distinct ethnic identity and territorial authority is informed by her many years of ethnographic fieldwork in Ecuador.

Corr centers indigenous voices in her analysis of the harsh labor conditions within the *obraje* and how *obraje* labor impacted relations between indigenous communities and their leaders. The *obraje* included enslaved Africans in its labor pool but, because of the relatively low profit margin of textile mills in the colonial period, also depended on coerced indigenous labor. Using highly irregular practices, *obraje* administrators seized potential indigenous workers, including children and the elderly, from their homes, fields, and roadways. Corr explores the impact of these labor conditions and confinement in the *obraje* on indigenous families. Workers were given impossible quotas for daily completion; thus, family members not only were expected to support their kin with food and clothing, they also assisted them in the completion of their labor assignments to prevent them from being punished. Her research shows that indigenous laborers were subordinated to enslaved Africans within the *obraje* and that women in indigenous communities were compelled to act as wet nurses for the children of enslaved women. These hardships on families impacted their communities, and competition over resources, including community-based labor and land ownership within the *ayllu*, led to tensions within the indigenous elite. Corr includes an analysis of three legal cases concerning the authority of *cacicas*, female indigenous leaders, to show how the indigenous elite manipulated colonial law to advance their interests and how community members, specifically the Sigchos Collanas, exploited these tensions between the native elite to obtain better conditions for themselves.

Corr challenges traditional claims that the Salasacas were originally a distinct ethnic group moved by the Inca to this region as *mitimaes*. Her research, instead, convincingly demonstrates that Salasaca identity developed through the transformation of the multiethnic Sigchos Collanas who owed allegiance to different indigenous leaders when they progressively migrated into the region during the colonial period. The Sigchos Collanas began to consolidate territorial control through land purchases from other indigenous groups who were, unlike the Sigchos Collanas, subject to compelled labor in the *obrajes*. It was not until the 19th century that this diverse collection of indigenous peoples began to identify with a specific territory rather than with their indigenous communities of origin, and not until the 20th century that Salasacas emerge as a distinct ethnic group. Corr's research on the Salasacas reflects her collaboration in an earlier study with the historian Karen Powers, who introduced the concept of ethnogenesis in her monumental work "Andean Journeys. Migration, Ethnogenesis, and the State in Colonial Quito" (Albuquerque 1995).

"Interwoven," through its focus on the San Ildefonso *obraje*, brings to the forefront indigenous voices that capture the experiences of other Andeans forced to labor in textile mills. Out of the harshness of what Corr shows was often a daily struggle for survival, indigenous peoples strategized to advance individual and